

rales de Russett resultan ser demasiado sofisticados para tener alguna utilidad más allá de lo ya conocido.

Estos son sólo algunos comentarios que plantean dudas; todos los que reseñen este estudio complicado deberán tener cuidado de no ser demasiado categóricos en su crítica personal, ya que después de todo nos enfrentamos aquí a un aspecto nuevo de la interpretación política, que si bien nos envuelve con las cantidades masivas de datos que se presentan, constituye sin duda una investigación seria y un esfuerzo bien intencionado por contribuir con un nuevo enfoque a la interpretación de los fenómenos políticos internacionales. Si, como lo desea Russett, su libro puede estimular nuevas investigaciones, tal vez menos complicadas (que en cierto sentido volverían obsoleto este estudio), "nadie se sentirá más feliz que su autor" (viii).

ELISABETH ESSER BRAUN  
*Universidad de Columbia*

WILLIAM O. FREITHALER, *Mexico's Foreign Trade and Economic Development*. Frederick Praeger Publishers, Nueva York, 1968.

En varias ocasiones, la experiencia mexicana, tanto en el terreno político como en el económico, ha sido señalada como un esquema útil y ejemplificativo para otras naciones del mundo subdesarrollado. En la obra que se reseña, su autor analiza el proceso de desarrollo económico en México, indicando que el "modelo" mexicano muy bien puede ser aprovechado por otros países. Desafortunadamente, la hipótesis central de este trabajo está seleccionada a propósito con el fin de encontrar un contra-ejemplo a la teoría de la brecha comercial. Aunque en apariencia la selección del caso mexicano es apropiada para esta finalidad, no encaja exactamente dentro del propósito del señor Freithaler.

Para poder mantener una tasa de crecimiento anual igual o mayor a la de 5% —que es el mínimo establecido para el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo— es indispensable que un país subdesarrollado incremente su tasa de importaciones en un porcentaje no menor del 6%. Este aumento refleja el incremento en los bienes de importación que son necesarios para sostener la tasa de crecimiento deseada. Dichas importaciones deben ser pagadas con los ingresos generados por las exportaciones, y es aquí donde surge el problema de la brecha comercial. El deterioro de la relación de precios de intercambio de los países subdesarrollados, conduce directamente a un proceso de causalidad circular idéntico al analizado por Myrdal. Por otra parte, ha sido imposible una reducción en el coeficiente de demanda de importaciones en esos países.

Las perspectivas para mejorar esta situación no son nada alentadoras, tal y como quedó demostrado durante la Segunda Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas. Existe además, una tendencia a la reducción del flujo de capital de largo plazo hacia el mundo subdesarrollado. Por lo menos en los últimos años no ha ocurrido lo que algunos economistas esperaban: que al aumentar el in-

greso nacional de los países desarrollados, el porcentaje de capital destinado a la ayuda externa aumentaría.

El caso de México, analizado por Freithaler con el objeto de demostrar cómo un país puede mantener tasas ambiciosas de crecimiento *vis-à-vis* las condiciones adversas del comercio internacional, muestra ciertas peculiaridades. Por una parte, a pesar de que se han registrado fluctuaciones cíclicas en los términos de intercambio, no ha habido un deterioro secular de esta relación de precios. Es más, en los últimos 25 años es posible que los términos de intercambio hayan sido favorables para México, ya que desde la segunda Guerra Mundial los precios de los principales artículos mexicanos de exportación tuvieron un aumento (con la excepción del oro). Por otra parte, el mismo autor menciona una serie de factores que contribuyeron a que el déficit en la balanza de pagos se mantuviera dentro de límites más o menos controlables. Entre estos factores hace destacar a los siguientes: el turismo y las divisas enviadas por los trabajadores agrícolas mexicanos en el suroeste de Estados Unidos, la explotación de los domos azufreros en el Istmo de Tehuantepec, el aumento en la cuota azucarera desde principios de la presente década. En cuanto a la política oficial de sustitución de importaciones, Freithaler señala que existe todavía un amplio campo para proseguir en esta dirección; aunque en sus conclusiones parece estar más de acuerdo con Vernon en que ya casi se ha llegado a un límite en este proceso por la aparición de varios "cuellos de botella".

Sin embargo, el autor no puede cerrar los ojos ante la extrema deficiencia en la distribución del ingreso en México. Las disparidades regionales en la distribución del ingreso llegan hasta una magnitud de 6:1, y aun dentro de cada región geográfica existen altísimos porcentajes de familias con ingresos menores al promedio nacional. La política oficial dirigida a la concentración de servicios públicos y obras de infraestructura en ciertas regiones —predominantemente en el centro y norte— para incrementar la industrialización, ha llevado a agravar aún más el lamentable estado de la distribución del ingreso nacional. Esta concentración de facilidades en las zonas industriales ha tenido como resultado un incremento en las inversiones en esas regiones, pero esto a costa, dice el autor, "del mexicano de las zonas subdesarrolladas". Pero los mexicanos habrían tenido que aceptar una tasa de crecimiento mucho menor que la actual si se hubieran dedicado a aliviar la situación apremiante del campesino, por lo que, concluye el autor, la política gubernamental es y ha sido atinada. Es decir, la "filosofía de las cosas pequeñas" de Tannenbaum ha sido olvidada y el "desarrollismo" ha tomado su lugar. Freithaler llega al extremo de considerar que el problema de la deficiente distribución del ingreso es perfectamente "normal" para un país como México; y no encontrando otro elemento negativo en el esquema que prepara, se lanza sobre el tradicional enemigo: la explosión demográfica, que amenaza la estabilidad política del país y con ella a la tasa de crecimiento económico.

Del análisis de los aspectos estudiados por Freithaler y de la forma en como éstos son enfocados, puede concluirse que la obra reseñada constituye una apología del desarrollismo en su más pura expresión.